



Violencia escolar en escuelas secundarias, un análisis desde el ámbito geográfico y el género

Alejandrina Suárez Molina

alesuam@hotmail.com

Universidad Autónoma de Tlaxcala. Posgrado en Educación

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar un análisis acerca de violencia escolar, registrada en el nivel de educación secundaria. Se consideraron como ejes de análisis el género y el contexto (medio geográfico). El estudio se realizó en escuelas de distintos subsistemas, la Escuela Secundaria Técnica 4 localizada en Santa Ana Chiahutempan, perteneciente al municipio del mismo nombre considerada zona urbana, y la segunda una Telesecundaria de la comunidad de Concepción Hidalgo, perteneciente al municipio de Alzayanca, asentada en un espacio rural.

Para obtener información de los alumnos se diseñó un instrumento (cuestionario) que aborda el tema desde tres ámbitos: escolar, familiar y social. En este reporte de investigación solo se analiza la violencia en el ámbito escolar. Se presentan los roles que desempeñan los sujetos y las formas más comunes de agresiones entre adolescentes. Para el análisis de la información se utilizó la estadística descriptiva.

Los fundamentos teóricos que dan sustento a este trabajo sobre violencia entre iguales (adolescentes) se retomaron de ideas de autores como Dan Olweus quien es pionero de estos estudios, José María Avilés y Fuensanta Cerezo.

PALABRAS CLAVE: Violencia escolar, roles, género, contexto, formas de maltrato.



PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las escuelas secundarias en México, no se exentan del fenómeno de violencia escolar propio de los adolescentes, motivo por el cual debemos abordar esta problemática social que no diferencia entre género, edad, espacio rural o urbano, modalidad del nivel educativo, y de factores como los que menciona Fernández (2003), la influencia familiar, el entorno, los medios de comunicación (elementos exógenos), el clima del centro escolar, las relaciones interpersonales y los rasgos personales de los alumnos (elementos endógenos) son determinantes para adquirir estas conductas.

Las investigaciones relacionadas con la violencia escolar en nuestro país son escasas, (de acuerdo al estado del arte construido para esta investigación). Existen autores que muestran el fenómeno desde diversas ópticas como Gómez (2005) que ha hecho algunos trabajos de corte etnográfico en secundarias públicas de la ciudad de México, contrastando sus datos con información recabada en otros estados de la república. Chagas (2005) por su parte, realiza un estudio de corte cualitativo en el que describe el tema desde las percepciones de los maestros sobre la violencia escolar. Saucedo (2005) explica la caracterización negativa que se hace de los alumnos que acuden a las escuelas en turnos vespertinos y Prieto (2005) concluye en la incidencia de factores familiares, escolares y sociales en este fenómeno. Por su parte, Vázquez (2005) describe la percepción de los jóvenes acerca de la violencia escolar.

A pesar de que todos estos trabajos constituyen un aporte a la caracterización de la violencia en las escuelas, aún hay mucho por conocer. Por ello en el mismo tenor surge la inquietud por investigar en que espacio geográfico existe mayor violencia escolar (bullying), cuales son los roles que representan los estudiantes comparándolos por género, de la misma manera conocer las formas más comunes de manifestar el maltrato.

Derivado de lo anterior, el propósito central de este reporte de investigación es analizar la influencia del contexto y el género en las formas más comunes de



maltrato escolar (bullying) y los roles que adoptan los estudiantes de educación secundaria.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

La violencia escolar no es un fenómeno reciente y su estudio sistemático entre escolares surge en la literatura psicoeducativa a principios de 1970 en los países escandinavos, y recién a finales de 1980 y comienzos de 1990 su estudio se extendió a otros países como Inglaterra, Holanda, Japón o España (Olweus, 1973).

Las expresiones de violencia no son exclusivas del ámbito familiar, sino que están presentes en otras instituciones sociales, cobrando un creciente interés entre los investigadores y los responsables de formular políticas públicas. La violencia en las escuelas representa uno de esos nuevos tópicos de interés.

El fenómeno de la violencia trasciende la simple conducta individual y se convierte en un proceso interpersonal porque afecta al menos a dos protagonistas: quien la ejerce y quien la padece. Como así también es posible distinguir un tercer componente: quien la contempla sin poder o querer evitarla (Nájera, 1999).

En este contexto, la intimidación y la victimización constituyen procesos complejos que se producen en el marco de las relaciones interpersonales y con gran frecuencia en el marco escolar, obstaculizando la interacción entre los diferentes actores del sistema escolar, como así también perjudicando la convivencia y el clima escolar (Rozenblum, 2001).

El maltrato escolar entre pares muchas veces pasa inadvertido por los profesores o autoridades escolares, permitiendo que el grupo de intimidadores actúe libremente en forma reiterada, provocando serias repercusiones en la conducta de la víctima, como ansiedad, baja autoestima y bajo rendimiento académico, perjudicando la calidad de sus relaciones interpersonales (Olweus, 1998) en el marco de la comunidad educativa en general.

Datos de diferentes estudios sobre violencia escolar realizados por un equipo noruego, británico y español, concluyeron que el porcentaje de estudiantes que



participan activamente en las acciones de intimidación y/o victimización se encuentran entre el 14% y el 18% (Ortega Ruiz & Mora-Merchán, 1997). Así también, la variable género adquiere importancia en la comprensión de los resultados: en los alumnos es más frecuente la utilización de agresiones físicas y amenazas como formas de intimidación, mientras que en las alumnas son más frecuentes los rumores y el aislamiento de la víctima. Estos resultados aluden a la importancia de diferenciar, en los términos de Olweus (1998), entre acoso directo, con ataques relativamente abiertos a la víctima, y acoso indirecto, en forma de aislamiento social y de exclusión deliberada de un grupo.

En México el impacto y la relevancia que ha adquirido el fenómeno de la violencia escolar es muy reciente y ha estado vinculado a la amplia difusión realizada por los medios de comunicación a episodios ocurridos en el último tiempo. Los datos que existen de la opinión pública respecto a la violencia en las escuelas mexicanas, apuntan a que un porcentaje importante de la población percibe que en la escuela existen relevantes fuentes de violencia, especialmente en los niveles socioeconómicos más bajos, entre los cuales un 82% afirma que existen problemas de robo, un 75% de violencia entre los alumnos y un 43% percibe abusos de parte de los profesores. En los niveles medio y alto estos porcentajes tienden a disminuir, sin embargo no dejan de ser porcentajes importantes (Arancibia, 1994).

Las situaciones de acoso e intimidación tienen consecuencias tanto para las víctimas, los agresores y los espectadores, e incluso en los ámbitos: escolar, familiar y social, en los que se produce. La violencia reduce la calidad de la vida de las personas, dificulta el logro de la mayoría de los objetivos educativos: aprendizaje, convivencia y, hace que aumenten los problemas y tensiones que la provocaron, activando una escalada de graves consecuencias.

Las consecuencias del acoso escolar son muchas y profundas. Para la víctima de acoso escolar, las consecuencias se hace notar con una evidente baja autoestima, actitudes pasivas, trastornos emocionales, problemas psicosomáticos, depresión, ansiedad, pensamientos suicidas, etc. También se suman a eso, la pérdida de interés por las cuestiones relativas a los estudios, lo cual puede desencadenar una situación de fracaso escolar, así como la aparición de trastornos fóbicos de difícil resolución.



Se puede detectar a una víctima de acoso escolar por presentar un constante aspecto contrariado, triste o deprimido, por faltar frecuentemente y tener miedo a las clases, o por tener un bajo rendimiento escolar. Aparte de eso también afecta al plano físico presentando dificultad para conciliar el sueño, dolores en el estómago, el pecho, de cabeza, náuseas y vómitos, llanto constante, etc. Sin embargo, eso no quiere decir que todos los jóvenes que presenten este cuadro estén sufriendo por un acoso escolar.

El reiterado sufrimiento de agresiones se relaciona con un mayor riesgo de sufrir trastornos de conducta o psicológicos. Si el bullying es repetitivo e intenso, las consecuencias se agravan. Las consecuencias más directas del bullying se pueden clasificar en personales, escolares y sociales:

Escolares: Miedo y rechazo al contexto en el que se sufre la violencia. En el ámbito escolar se produce rechazo, miedo a ir a la escuela, por lo que se produce una disminución del rendimiento y una mayor probabilidad de fracasar escolarmente.

Personales: La imagen que terminan teniendo de sí mismos/as puede llegar a ser muy negativa afectar a su autoestima, a su conducta y a su apariencia física. Enfrentarse al bullying supone enfrentarse a una situación de estrés. Algunas víctimas generan síntomas psicossomáticos, ansiedad y depresión. En algunos casos también puede desencadenar reacciones agresivas y en casos extremos, ideas o intentos de suicidio.

Sociales: Pérdida de confianza en uno mismo y en los demás. El aislamiento, el menor número de amigos provoca la ausencia de redes de apoyo. En el futuro puede producir dificultades para establecer relaciones de intimidad y confianza con otras personas.

En cuanto a los efectos del bullying sobre los propios agresores, algunos estudios indican que los ejecutores pueden encontrarse *en la antesala de las conductas delictivas*. También el resto de espectadores, la masa silenciosa de compañeros que, de un modo u otro, se sienten amedrentados por la violencia de la que son testigos, se siente afectado, pudiendo provocar cierta sensación de que ningún esfuerzo vale la pena en la construcción de relaciones positivas. Para el agresor, el



bullying le dificulta la convivencia con los demás niños, le hace actuar de forma autoritaria y violenta, llegando en muchos casos a convertirse en un delincuente o criminal. Normalmente, el agresor se comporta de una forma irritada, impulsiva e intolerante. No saben perder, necesitan imponerse a través del poder, la fuerza y la amenaza, se meten en las discusiones, agarran el material del compañero sin su consentimiento, y exteriorizan constantemente una autoridad exagerada.

METODOLOGÍA

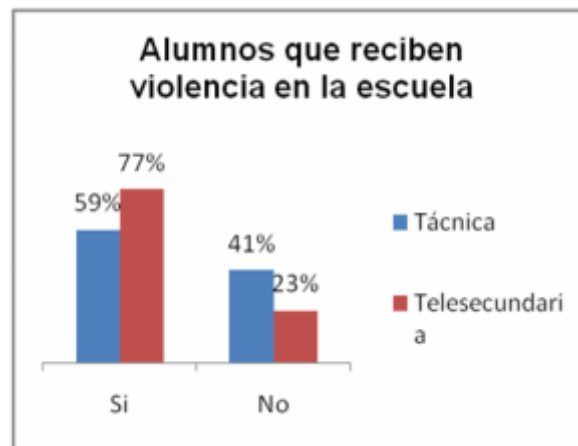
Esta investigación tuvo como objetivo conocer los índices de violencia por género dentro de dos escuelas secundarias de diferente modalidad y espacio geográfico.

Se realizó una investigación de tipo cuantitativo y transversal. Se consideraron dos escuelas con modalidades de Telesecundaria y Secundaria Técnica donde se aplicaron cuestionarios a 128 y 149 estudiantes respectivamente, lo que representa el 100% de alumnos de la telesecundaria y el 25% de alumnos turno matutino de la secundaria Técnica. Se aplicó el cuestionario a 63 mujeres y a 65 hombres de la Telesecundaria, y a 85 mujeres y a 64 hombres de la secundaria Técnica # 4, con edades que oscilan de los 12 a 15 años; Cabe hacer mención que la telesecundaria se ubica en una zona rural y por sus particularidades solo cuenta con un turno y el instrumento fue aplicado a toda la escuela, en el caso de la Técnica que se localiza en un espacio urbano, se aplicó solo a una muestra del turno matutino para realizar el comparativo. El cuestionario aplicado se diseñó considerando algunos rasgos de otros trabajos de la misma línea como el de Cerezo 2004 y Avilés 1999, contextualizándolo al ámbito de estudio.

Se codificaron los instrumentos capturándose los datos en Excel, se utilizó la estadística descriptiva obteniendo porcentajes por cada pregunta de manera general atendiendo a los indicadores y después por género; esto se hizo por cada escuela. Acto seguido se graficaron los porcentajes de ambas escuelas para conocer la situación de violencia que vive cada una.

Un panorama de la violencia escolar en escuelas de educación secundaria

Los resultados se presentan en tres apartados, en el primero se menciona el índice de violencia generado en cada institución (medio geográfico) y la presencia del género en estos índices; posteriormente se alude lo referente al rol que juegan los estudiantes y finalmente a las formas más comunes de manifestarlo.



a) *Violencia escolar: el medio geográfico y el género*

Las cifras que reportan violencia escolar son muy altas si consideramos que la mayoría de los alumnos han sido parte de situaciones agresivas, pues en la escuela Telesecundaria de 128 adolescentes el 77% han recibido agresiones, mientras que solo el 23% no han sido partícipes en algún acto de intimidación. En el caso de la Técnica es mínima la diferencia entre los que han recibido y no agresiones en cualquiera de sus modalidades. De 149 alumnos, el 59% han sido víctimas de agresión y el 41% señalaron que no han sido objeto de agresiones. Por género se desprenden los siguientes resultados: 65.62% y 54.11% son hombres de la técnica y telesecundaria respectivamente; y 84.61% para las mujeres de la zona urbana y 68.25% para la escuela rural

Se ha venido suponiendo que la agresividad se produce sobre todo en las escuelas localizadas en las ciudades o medios urbanos. Los resultados de la encuesta



aplicada demuestran que se trata de un mito, ya que se encontraron grandes similitudes entre ambos contextos. La mayoría de los alumnos de ambas escuelas experimentan la situación de una agresión en cualquiera de sus modalidades. De forma paradójica se encontró que la telesecundaria presenta mayor índice de porcentaje en violencia escolar de un 77% de sus alumnos, mientras que en la técnica se obtuvieron datos de rasgos de violencia para un 59% de los estudiantes. Ahora bien la diferencia entre hombres y mujeres agresores es mínima, dato que contrasta con lo reportado por Olweus (1998) quien afirma que los hombres son los principales agresores, no obstante toma en cuenta que las mujeres lo realizan de manera sutil. Aunque numéricamente son los hombres los que más incurren en estas conductas en ambas escuelas. Estos resultados apuntan a que en las ciudades existe una conciencia del problema un tanto mayor.

Por género, como puede observarse, los hombres de la Telesecundaria son los que presentan mayor índice de agresiones recibidas. En la Telesecundaria de una matrícula de 128 alumnos, 98 de ellos son víctimas de agresiones de los cuales 55 son hombres y 43 son mujeres. En la Secundaria técnica existe casi una equivalencia entre hombres y mujeres que reciben agresiones. De 149 alumnos 59% de ellos reciben agresiones, de los cuales 28.2% son hombres y 30.1% son mujeres.

Según Olweus (1998), señala como agresor principalmente al sexo masculino, pero también hay que tener en cuenta que resulta más difícil descubrir a las agresoras, de acuerdo a este autor, es habitual que las mujeres se sirvan de medios más “sutiles” de hostigar, menos visibles como la calumnia, la propagación de rumores y la manipulación de las relaciones de amistad en la clase.

Smith (1994), señala a las mujeres como protagonistas de actos que utilizan más elementos psicológicos en sus intimidaciones de forma sutil y poco evidente.

b) Los roles de los estudiantes en la violencia escolar

Ahora bien, analicemos los roles que desempeñan los sujetos inmersos en esta esfera de violencia.



En el bullying participan: agresor, víctima y espectador. En este estudio, los agresores son la parte de mayor índice, al respecto Cobo y Tello (2008) mencionan que esto se debe pueden estar defendiéndose de otras situaciones que lo hacen sentir mal. En otras ocasiones puede tratarse de un joven que siente envidia o poca tolerancia a la frustración. Finalmente, puede ser que estén repitiendo un patrón de abuso de poder o fuerza con el que convive en diferentes espacios (familiar, escolar, social, etc.). Para reforzar esta última, también Bandura (1977) argumenta que las personas aprenden de la observación de modelos de la vida cotidiana.

De los alumnos que contestaron que si han mostrado y recibido conductas violentas, los resultados indican que existe abundancia de agresores, sobre todo del sexo masculino en la escuela telesecundaria con un 69 %, seguido de las mujeres de la misma institución 67%. Disminuyendo considerablemente en las alumnas de la técnica con un 28%.

Para el caso de las víctimas, es alarmante conocer que este tipo de rol se gesta en nuestras escuelas. La cantidad de alumnos que participan como víctimas es muy importante, tanto padres como maestros deben intervenir en el combate de esta situación, si consideramos que las víctimas son las que más sufren y que por ende traerá consecuencias emocionales en su vida presente y futura. Los datos encontrados nos permiten conocer que los varones en ambos medios geográficos reportan haber sido víctimas de violencia escolar (29.20 y 31.25%). En el caso de



las mujeres las de la escuela urbana reportan un porcentaje muy alto del 44.70%. Mientras que las de la escuela telesecundaria han sido víctimas en un 30.10%.

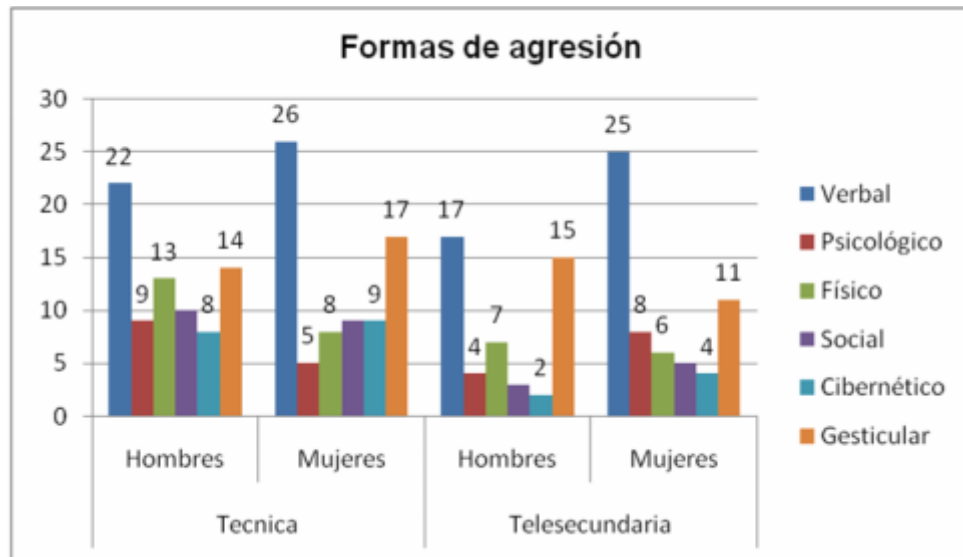
La parte más complicada en la violencia escolar son los espectadores, ya que su presencia implica complicidad hecho que no es aceptado fácilmente al contestar las encuestas. Sin embargo, es un rol importante ya que muchas de las situaciones de violencia escolar cambiarían si decidieran reportarlo a las autoridades educativas, ya que están en continuo contacto con los actores del problema.

Los resultados encontrados en este rol se asemejan al de las víctimas, predominando considerablemente este rol en las mujeres de la escuela técnica. Disminuyendo cuantiosamente en hombres de la técnica y telesecundaria con un 26% y 13.8% respectivamente y un 22.2% en las mujeres de telesecundaria.

c) Formas de intimidación o violencia escolar

Finalmente, las formas más comunes de intimidación entre iguales en los alumnos de las escuelas consideradas en este estudio se describen a continuación. Como puede observarse en el gráfico la forma más común entre los adolescentes de estas secundarias es la verbal. Muchos autores Avilés (2001), Cerezo (2004) reconocen esta forma como la más habitual en sus investigaciones. Suelen ser insultos y apodos principalmente. También son frecuentes los menosprecios en público o el estar resaltando y haciendo patente de forma constante un defecto físico o de acción.

La forma gesticular también resulta un medio para provocar intimidación. Este tipo de bullying se utiliza frecuentemente para subrayar, reforzar o resaltar acciones llevadas a cabo con anterioridad, así como para mantener latente la situación de amenaza.



Cobo y Tello (2008), mencionan que estas agresiones son las más difíciles de detectar, ya que pueden consistir en una mirada, una señal obscena, una cara desagradable, un gesto, etc.

La forma física también suele ser muy común a esta edad, como puede observarse ocupa una posición inquietante, por tratarse de una forma más directa consistente en empujones, patadas, puñetazos, agresiones con objetos. Este tipo de maltrato según Olweus (1998) se da con más frecuencia en la escuela primaria que en la secundaria.

Es importante señalar la presencia incipiente del cyberbullying que se da a través de teléfonos celulares con llamadas y mensajes de texto, y por internet por correos, por medio del chat o en páginas de internet. No es un fenómeno muy común aún entre los adolescentes de estas secundarias, en el caso de la telesecundaria no hay apertura a este tipo de tecnologías por computadora pero mencionaron recibirlo a través del celular. Destaca, pero sin relevancia en la escuela técnica. Estos medios normalmente los usan para mandar mensajes que incluyen amenazas, difamaciones, groserías. Finalmente el aspecto psicológico lo podemos encontrar en todas las formas de maltrato.



REFLEXIONES FINALES

El fenómeno bullying, como se conoce internacionalmente, o el problema del maltrato entre escolares, como es conocido en nuestro país, es sin lugar a dudas uno de los aspectos que más preocupación está acaparando en nuestros centros escolares.

Estos fenómenos de abuso e intimidación entre pares afectan de forma severa a un porcentaje considerable de escolares que, desafortunadamente, aumenta de forma preocupante. Es un obstáculo invisible que impide que los alumnos puedan desarrollar plenamente todas sus potencialidades físicas, emocionales, cognitivas, socioculturales o de cualquier otro tipo; y que se manifiesta de muy diferentes formas en las instituciones educativas, afectadas como están por la violencia general, directa e indirecta, que existe en nuestra sociedad.

La violencia en cualquiera de sus manifestaciones está presente en la vida escolar de los adolescentes de la telesecundaria y de la Técnica # 4. La primera situada en una zona rural y la segunda en zona urbana, en la que se observa que el lugar de ubicación no es factor para que no se genere violencia, pues la existencia de esta es más frecuente en la telesecundaria que en la secundaria técnica.

Los alumnos como víctimas son los roles que más abundan en ambas instituciones, los sujetos agresores, predominan principalmente en la Telesecundaria, mientras que los espectadores se localizan en las alumnas de la Técnica. La forma más habitual de manifestar agresiones es la verbal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AVILÉS Martínez José María (2001). "Bullying: intimidación y maltrato entre el alumnado". Bilbao: Stee-Eilas.

CEREZO Martínez Fuensanta. "Violencia en la aulas análisis y propuesta de intervención". España. 2004.



BANDURA, Albert. Teoría social del Aprendizaje. General Learning Press. EEUU, 1977.

COBO Acejo Paloma y TELLO Garrido Romeo. "Bullying en México". Editorial Lectorum. Mexico D.F. 2008.

DEFENSOR DEL PUEBLO (1999). Informe del defensor del pueblo sobre violencia escolar. http://www.defensordelpueblo.es/info/estudios_y_documentos.htm.

Consultado 14 de junio 2010

FERNÁNDEZ Isabel. Escuela sin violencia. Resolución de conflictos 3° Edición. Editorial Narcea. Madrid 2003.

GÓMEZ Nashiki, Antonio (2005). "Violencia e institución educativa", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 26, pp. 693-718.

NÁJERA Martínez E. *Convivencia escolar y jóvenes. Aportes de la mediación escolar a la transformación de la educación media*. Chile 1999.

OLWEUS Dan, Conductas de acoso y amenazas entre iguales. Segunda edición. Madrid 1998. Editorial Pirámide

ORTEGA Ruiz, R. & Mora-Merchán, J. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. *Revista de Educación*, 313, 7-27. PRIETO Quezada, María Teresa; Carrillo Navarro, José Claudio y Jiménez Mora, José (2005). "La violencia escolar un estudio en el nivel medio superior", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 27, pp. 1027-1045.

ROZENBLUM S. Mediación en la escuela. Resolución de conflictos en el ámbito educativo adolescente. Editorial AIQUE. Buenos Aires. 2001.

SAUCEDO Ramos, Claudia L. (2005). "Los alumnos de la tarde son los peores. Prácticas y discursos de posicionamiento de la identidad de alumnos problema en la escuela secundaria", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 26, pp. 641-668.